

La Trilateral muestra los dientes

Daniilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 20 de mayo.— Las reuniones de la Comisión Trilateral que se han desarrollado estos días en Madrid permiten anticipar una serie de medidas que serán sin duda adoptadas por el conjunto de los países occidentales más desarrollados del mundo, el llamado **Club de los Siete**, como se ha insistido en llamarles en los últimos tiempos. Esto es sin duda coherente con la propia historia de la organización, cuyo poder de decisión consagra la calificación que se le ha otorgado desde su creación: "el gobierno del mundo en la sombra".

La primera constatación que estas reuniones permiten es que, al margen de su aspecto formal: presentación de ponencias sobre temas específicos, debate, y luego difusión de aquellas, las líneas maestras y las decisiones ya están definidas en un nivel de superestructura, que luego estas reuniones decoran y justifican, tratando de dar la impresión de un foro más abierto y liberal.

Como estaba previsto y es normativo en las reuniones de la Trilateral, la primera sesión estuvo dedicada al estudio de la situación en el país anfitrión a través de ponencias elaboradas por Carlos Ferrer Salat, ex presidente del Consejo de Europa, Juan Linz, profesor de sociología de la Universidad de Yale, Juan José Toribio, presidente del Instituto español de Análisis Financiero, Víctor Pérez Díaz, profesor de sociología de la Universidad de Madrid y Antonio Martha, ex presidente de la Comisión de Integración Europea de Portugal.

Aunque las ponencias fueron repartidas a la prensa, sin duda las consideraciones más importantes son las que se producen en los debates que se realizan a continuación, cuyo contenido se mantiene en reserva.

No obstante esto, es posible sacar algunas conclusiones de las conferencias que se brindan a los medios de comunicación y sobre todo, de las conversaciones de pasillo, donde el amparo de la discreción, permite una perspectiva más íntima de las deliberaciones.

Antes que nada parece necesario afirmar que la propia selección de España como sede de estas reuniones, importa de alguna manera una manifestación de apoyo genérico a la situación político-económica que preside el gobierno en estos momentos. Esto lo dejó muy claro el presidente de la sección norteamericana y padre de la Trilateral, Nelson Rockefeller en un brevísimos discurso inaugural y en declaraciones de Prensa, al afirmar que España representaba actualmente un señuelo para la inversión extranjera y de que estaba asombrado de la prudencia y moderación con que se habían producido los cambios políticos en este país.

Aunque algunos representantes de la sección española de la Trilateral, se apresuraron a declarar que esto no significaba un apoyo al partido en el gobierno actualmente, resultaba obvia la tácita solidaridad con la conducta que éste preside.

La observación de los **trilateralistas** españoles tenía como finalidad prevenir problemas con los conservadores de la Coalición Popular dado que, en un periodo preelectoral, aquellas afirmaciones podían entenderse como un apoyo tácito a las posiciones del actual gobierno.

Para la Trilateral, miel sobre ojuelas, si los socialistas españoles postulan en favor de soluciones conservadoras y los créditos de estas posturas debe reclamárselos Fraga Iribarne a Felipe González, sin salpicar a aquella organización con sus debates internos.

No obstante esto, hubieron algunas sombras en el panorama promisorio que presentan los españoles: el problema del paro que sobrepasa actualmen-

te el 22%, el problema vasco y una sociedad civil que pese a su integración es aún muy débil.

En el sector económico y laboral se insiste en la reducción del déficit público, una liberalización más amplia del sistema financiero y un régimen de trabajo más abierto, eufemismo con el que se disfraza, en estos niveles, el libre despedido. Este último factor estaría directamente relacionado con el estímulo de la inversión.

La mesa que presidió la conferencia de prensa luego de la primera reunión, insistió mucho en destacar que la Trilateral había constatado con satisfacción que no hubiera habido "turbaciones" con la llegada de los socialistas al gobierno y que la política de éstos había sido muy madura al instaurar una línea de moderación política y económica.

La segunda reunión de la Trilateral estuvo dedicada a la ponencia "condiciones para una cooperación en la economía internacional" presentado por Etienne Davignon, por Europa, Fred Bergsten, por Estados Unidos e Isamu Miyazaki, por Japón. El informe hace un llamado a los países representados en la comisión para la puesta en marcha de un nuevo modelo de colaboración internacional que logre fijar unos objetivos y establezca controles para el seguimiento de los mismos, además de contar con medidas correctoras de posibles desequilibrios en la marcha hacia esas metas. Un ejemplo de esta cooperación habría sido la reunión de los cinco grandes países industriales, en septiembre pasado, en la que se decidió una depreciación controlada del dólar y una disminución calculada de los tipos de interés. Se trata ahora de que esa colaboración se establezca de manera sistemática, sobre todo en lo que se refiere a la evolución de los tipos de cambios. Lo que representa en definitiva la creación de un nuevo sistema monetario pero aplicado a un área restringida dentro de la cual los cambios oscilarían dentro de unas franjas fijas (entre el 15 y 20%). Cuando se rompiera esa oscilación los gobiernos intervendrían para retornar a los límites impuestos.

De no establecerse esta colaboración, según los ponentes, los riesgos son de un aumento del proteccionismo en todo el mundo. Para evitar esto se ha convocado una nueva ronda del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) que se realizará en Punta del Este (Uruguay) en septiembre de este año. Fred Bergsten, ex subsecretario del Tesoro de Estados Unidos insistió en afirmar que la coordinación de los países más industrializados del mundo, significaba una mejora en las condiciones económicas del Tercer Mundo. Según el ponente, la caída de los precios del petróleo ha sido, en general, favorable a los países en vías de desarrollo al ser estos dependientes de las importaciones de crudo. Sin embargo, para algunos como Venezuela y México les ha creado una situación dramática. "La coyuntura mexicana —afirmó Bergsten— es casi insostenible, pero será necesario un nuevo ajuste en su economía para alinearla a los nuevos precios de su principal producto de exportación. Ya se que esto es muy difícil, puesto que México ha tenido que hacer enormes sacrificios en los años pasados, pero es imprescindible si quiere recibir ayuda financiera complementaria de las entidades internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario y de la Banca Privada Internacional".

El representante japonés Miyazaki, explicó que su país fuertemente atacado por su política proteccionista, había puesto en marcha un dispositivo para abrir su economía y reducir los enormes excedentes de su balanza comercial. El plan consta de cinco medidas: estímulo de la demanda interna, transformación de la estructura industrial, aumento del mercado de importaciones, una moneda nacional más estable y el aumento de la cooperación internacional, sobre todo con los países en vías de desarrollo.

No explicó sin embargo cómo iba a funcionar la primera de las disposiciones para un aumento del consumo interno, pues si se opera sobre la base de un **crecimiento del poder adquisitivo del salario real**, se entra en contradicción con la política que ha venido sosteniendo el Fondo Monetario para los países que con una fuerte deuda externa, basan todas sus esperanzas en un aumento de las exportaciones.

Al margen de los discursos clásicos de los economistas desarrollistas, puede ser que esta fórmula del estímulo del consumo interno, sea también la más apropiada para resolver los problemas de los países pobres y la que mejor se ajusta a nuestra dramática coyuntura.

En una próxima nota analizaremos las conclusiones finales de las reuniones de la Trilateral en Madrid.